

V DOMINGO DE CUARESMA

22 marzo '26 - CICLO A

EL QUE LLORÓ ANTE LA PIEDRA



Estamos a un paso de la Pascua. Y el Evangelio nos pone delante una escena que nos toca por dentro, Jesús llora. Lloro ante la tumba de su amigo. No actúa de inmediato, no da un discurso. Primero se conmueve, primero siente. Ese Jesús cercano, que solloza y pregunta dónde lo han puesto, es el mismo que grita con voz potente, *"Lázaro, ven afuera"*.

La Palabra nos hace una pregunta incómoda, ¿qué tenemos enterrado? ¿Qué zonas de nuestra vida llevan ya demasiados días bajo la losa? Dios quiere abrir tumbas, devolver vida, traer de vuelta a los que se perdieron. Pablo añade que el Espíritu que resucitó a Jesús habita en nosotros.

El carisma de hospitalidad nació precisamente de esto, de quitar losas, de no resignarse ante el sufrimiento ajeno, de creer que siempre es posible una vida más plena. Cuaresma termina, pero su pregunta queda ¿te atreves a salir?

CANTO. Lázaro – COLEGIO MAYOR P. JOSÉ KENTENICH

<https://youtu.be/EHTZms63iqo?si=0GNz-rACYg9TsXjR>

EVANGELIO – Juan 11, 3-7.17.20-27.34-45

«En aquel tiempo, las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo: — «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: —«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: —«Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: —«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: —«Tu hermano resucitará». Marta respondió: —«Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dice: —«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: —«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: —«¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: —«Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: —«¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: —«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?». Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: —«Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: —«Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le dice: —«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: —«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: —«Lázaro, ven afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: —«Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Profundizar la Palabra

Ez 37, 12-14. Voy a hacer volver mi pueblo a la vida, traerlo a la tierra de sus padres.

Salmo 129, 1-8. En las tinieblas que nos rodean, brillan ya los primeros resplandores de Pascua.

Rom 8, 8-11. El don del Espíritu cambia radicalmente la condición de los creyentes.

Juan 11, 3-7.17.20-27.34-45. Tenemos costumbre de enunciar este pasaje del evangelio como «la resurrección de Lázaro», pero, seamos lógicos, no es éste el título que conviene al relato. Cuando proclamamos «Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna», se trata de otra realidad. La muerte de Lázaro no fue, por decirlo de alguna manera, más que un paréntesis en su vida terrestre y, después del milagro de Jesús, su vida retomó el ritmo ordinario. Siendo así, nos podemos preguntar el porqué de este milagro. San Juan responde a nuestro interrogante y nos dice que este milagro es un signo muy importante: En esta circunstancia, Jesús se ha manifestado como aquel en quien tenemos la vida sin fin y en quien podemos creer, es decir alguien a quien podemos confiar nuestra vida. De hecho, los Sacerdotes y los Fariseos no se han equivocado: según San Juan, muchos creyeron en Jesús después de la resurrección de Lázaro y, por esta razón, las autoridades decidieron hacerlo morir. **No, en adelante, nada nos separaré del amor de Cristo.**

Oro con la Palabra

Nos vamos acercando a la Pascua de Jesús, después de pasar los desiertos nuestra vida, participamos con Él en la resurrección, ¿en qué nos invita a resucitar? ¿qué zonas de nuestra vida necesitan recibir la luz de la resurrección de Jesús? ¿qué sepulcros necesitamos abandonar?



NEARER MY GOD TO THEE – JEFF WAHL

<https://youtu.be/374zJjTiEdU?si=0XNI-QKEZtWxW9G>

LAS VENDAS QUE NOS ATAN

Señor, tú también lloraste
ante la piedra fría
de una tumba.

Nos enseñas que
sentir no es debilidad,
que el dolor del otro
merece nuestras lágrimas.

Hay en nosotras piedras
muy pesadas,
miedos sin nombre,
vidas apagadas que
esperan que alguien se
detenga
y pregunte dónde están.

Como Marta, salimos
a tu encuentro
sin tenerlo todo claro,
creyendo a medias,
pero caminando, porque
confiamos en tu palabra.

Llámanos por nuestro
nombre como llamaste
a Lázaro, con voz que
atraviesa la oscuridad,
que llega hasta el fondo

donde ya no llega nadie más.

Danos ojos nuevos
para ver al enterrado,
la dignidad pisada,
el talento escondido,
la vida que espera que
alguien quite la losa.

Que no nos quedemos
mirando desde lejos
el sepulcro del otro.
Haznos capaces de tocar,
de acercarnos,
de ensuciarnos las manos,
de decir, aquí estoy.

Que nuestra hospitalidad
no sea un gesto de un día,
sino presencia que permanece,
manos que desatan vendas,
corazón que no abandona.

Grita también sobre nosotras,
Señor, con voz potente:
sal afuera,
deja la tumba,
vive sin miedo,
da la vida con todo amor.

CANTO. SCHOENSTATT - LÁZARO

<https://youtu.be/92WfYi2DMaA?si=xaXJTnRThagbzpsJ>

Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)

www.chcsa.org

